

El origen y el poder de la Coronilla de los Tres Arcángeles

Me inspiré en crear esta coronilla a partir de mi propia experiencia con la oración. Para mí, orar nunca ha sido solo pedir... orar es meditar, es respirar, es volver al centro, es entrar en ese silencio sagrado donde el alma se encuentra con la paz que solo se siente cuando se está en presencia de Dios.

Desde hace más de veinte años inicié un camino espiritual profundo, acompañada por mi ángel de la guarda.

Un camino íntimo, real, lleno de aprendizajes, silencios, señales y consuelo. Con el tiempo, ese sendero se fue extendiendo hacia el encuentro amoroso con los ángeles y los arcángeles, no como figuras lejanas, sino como presencias vivas, cercanas, llenas de luz y ternura.

Por eso, para mí, los arcángeles Miguel, Rafael y Gabriel son profundamente especiales.

Su energía se siente...

su presencia envuelve...

su cercanía trae una paz que no se puede explicar con palabras, solo experimentar.

Cuando ellos se hacen presentes, el corazón se calma, la mente se aquieta y el alma recuerda que no está sola.

Esta coronilla no fue creada para adorarlos, porque como ellos mismos nos recuerdan,

el único ser digno de adoración es Dios.

Ellos no buscan ser exaltados, sino ser puentes, mensajeros, servidores fieles de la voluntad divina.

Su misión es acompañarnos, guiarnos y sostenernos para que podamos volver a Dios con mayor claridad, sanación y confianza.

Esta coronilla nace, entonces, como un acto de amor y de conexión con Dios, sostenido por la guía de los arcángeles.

Es una oración que invita a entrar en un proceso completo del alma:

Con San Miguel, el corazón se siente protegido.

Su luz corta ataduras invisibles, libera miedos antiguos y abre caminos.

Con él, el alma descansa en la certeza de que está a salvo bajo la protección divina.

Con San Rafael, el alma es tocada con ternura.
Su luz sana emociones profundas, restaura la fe, renueva el espíritu y devuelve la esperanza.

Con él, el corazón aprende a respirar de nuevo.

Con San Gabriel, la mente se ilumina y el propósito se revela.

Su presencia trae claridad, discernimiento y confirmación del camino.

Con él, el alma escucha lo que Dios quiere decirle y encuentra la valentía para vivir en coherencia con su verdad.

El poder de esta coronilla está en que no solo se reza, se vive.

No solo calma... transforma.

No solo acompaña... ordena y renueva.

Quien la ora entra en un espacio sagrado donde todo se acomoda desde adentro:

los miedos se aquietan,

las heridas comienzan a sanar,

y el camino se ilumina con una paz profunda y real.

Esta coronilla es un refugio para el alma cansada,

una luz para quien busca dirección

y un abrazo para quien necesita sentir que el Cielo sigue caminando a su lado.

Porque al final, orar es eso:

volver a Dios,

sabiendo que nunca hemos estado solos

y que siempre hay manos de luz sosteniendo nuestro camino.

Ingrid Alegría



CORONILLA DE LOS TRES ARCÁNGELES

San Miguel – San Rafael – San Gabriel

Protección – Sanación – Revelación

ORACIÓN INICIAL

Dios mío, Padre de luz y de misericordia,
hoy entro en Tu presencia con el corazón abierto.

Me presento ante Ti tal como soy:
con mis miedos, mis heridas, mis dudas, mis sueños
y todo lo que mi alma ha callado.

Te pido que envíes junto a mí
a los tres grandes arcángeles de Tu Gloria:
Miguel, Rafael y Gabriel,
para que me protejan, me sanen y me guíen
en este camino que solo Tú conoces por completo.

Que cada misterio de esta coronilla
sea un paso hacia Tu verdad,
una caricia para mi alma
y un recordatorio de que jamás camino sola.
Amén.



● PRIMERA TRÍADE — SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Protección – Corte – Liberación

✦ MISTERIO 1 — “San Miguel, cúbreme”

(Protección – Refugio – Amparo divino)

San Miguel Arcángel,
príncipe de la luz eterna,
hoy me acerco a ti con mi corazón desnudo,
con mis miedos, mis cargas, mis dudas
y también con mi fe...
esa fe que a veces tiembla
pero que nunca se apaga.

Ponte delante de mí como un escudo vivo,
como ese guerrero celestial que camina antes que yo
cuando no sé qué me espera,
como esa luz que aparta toda sombra antes de que yo la vea.

Cúbreme con tu manto azul,
ese manto que no es solo protección,
sino **abrazo, contención, refugio y calma.**

Hazme sentir tu presencia,
tu fuerza tranquila,
tu amor firme.
Que bajo ese manto yo pueda descansar
como un hijo que se sabe cuidado.

No permitas, Miguel amado,
que ninguna energía pesada, ninguna palabra malintencionada,
ningún deseo oscuro, ninguna sombra
se acerque a mi vida.

Sé delante de mí una muralla de luz,
a mi derecha un guardián,
a mi izquierda un compañero,
y detrás de mí el ángel que cierra la puerta al mal.

Protege mi hogar,
que tus alas cubran cada habitación,
que tu espada purifique cada esquina,

y que tu presencia sea un fuego azul
que arde y ahuyenta todo lo que no provenga de Dios.

Protege a quienes amo,
sus pasos, sus decisiones, sus caminos,
sus noches, sus pensamientos, sus emociones.
Tócalos con tu luz sin que ellos lo sepan,
y que un día sientan que algo cambió,
que algo se alivió,
que algo se liberó...
porque tú estabas allí.

Y protege cada paso que doy,
cada puerta que cruzo,
cada palabra que digo,
cada pensamiento que tengo.
No dejes que me extravíe del plan divino,
ni que me aleje del amor de Dios.

Hoy me cubro en ti,
san Miguel,
y dejo que tu luz sea mi fuerza
y tu presencia mi paz.

● **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

San Miguel, defiéndeme con tu luz.

✦ **ORACIÓN DEL CORAZÓN**

(para después de enunciar cada misterio)

“Dios mío, aquí estoy...
abre mi alma como solo Tú sabes hacerlo.
Entra en mis pensamientos, en mis emociones,
en mis silencios y en mis heridas más guardadas.

Permite que la luz de Tu voluntad toque cada rincón de mi vida:
lo que entiendo y lo que no,
lo que abrazo y lo que me pesa,
lo que ya sané y lo que aún me duele.

Ilumina mis miedos,
dales un nombre, una salida, un descanso.
Fortalece en mí lo que está naciendo,
lo que todavía es pequeño,
lo que necesita coraje para florecer.

Hazme sensible a Tu voz,
moldeable en Tus manos,
dócil a Tu amor,
y valiente para caminar hacia donde me llamas.

Guía mis pasos hacia Tu verdad,
esa verdad que libera, que ordena,
que sana y que me devuelve a casa.

Aquí estoy, Señor...
haz en mí lo que Tu corazón desee.”

Jaculatoria:

San Miguel, defiéndeme con tu luz.

✦ **ORACIÓN PODEROSA (en lugar del Avemaría se repite 10 veces)**

“Señor Dios de luz,
entra en mi corazón con Tu fuerza y Tu ternura.
Ilumina mi mente, sana mis heridas
y abre mis caminos conforme a Tu voluntad.
Que Tu gracia me envuelva,
que Tu verdad me guíe
y que Tus ángeles me sostengan
en cada paso de mi vida.
Hazme fiel a Tu propósito
y protégeme siempre en Tu amor.
Amén.”

✦ **MISTERIO 2 — “San Miguel, corta lo que me ata”**

(Liberación – Ruptura – Renacimiento)

San Miguel Arcángel,
guardián poderoso y fiel,
te llamo ahora para que entres en la historia de mi alma

con la fuerza de tu espada
y la ternura de tu luz.

Coloca tu espada de fuego en mi pasado,
en mi presente,
y en cada recuerdo que aún me pesa.
Que tu fuego divino toque todas las cadenas
que he arrastrado sin darme cuenta,
esas que he normalizado,
esas que he aprendido a cargar,
esas que he escondido para que no duelan.

Corta, Miguel,
los miedos antiguos que aún me susurran mentiras.
Esos miedos heredados, aprendidos,
que me dicen que no puedo,
que no soy suficiente,
que me falta algo para avanzar.

Corta las heridas que no he logrado cerrar,
las que vuelven sin aviso,
las que me roban paz,
las que me llenan de culpa o de silencio.
Pásales tu espada
como quien corta hilos invisibles
que han sostenido el dolor demasiado tiempo.

Corta, Miguel,
las cargas que no son mías
y que yo, sin saberlo, adopté como propias:
responsabilidades que no me pertenecen,
emociones que absorbí,
dolores ajenos que guardé en mi cuerpo,
promesas que hice desde el miedo
y no desde la verdad.

Que tu espada de fuego
también corte las palabras que me marcaron:
las críticas que me hirieron,
las opiniones que me limitaron,
las voces que me hicieron dudar de quien soy.
Límpialas de mi memoria emocional.
Que ninguna vuelva a dirigir mi vida.

Corta, Miguel amado,
toda energía que me haya lastimado:
miradas pesadas, pensamientos negativos,
intenciones oscuras, envidias, ataques espirituales,
puertas que se abrieron sin que yo supiera,
o sombras que no eran para mí.

Que todo quede desatado,
desenredado, purificado.
Que lo que no viene de Dios se quiebre
y que lo que sí viene de Dios se fortalezca.

Hoy, con tu ayuda,
quiero ser **libre**,
completamente libre,
para caminar ligera hacia la vida que Dios soñó para mí.

Miguel, corta lo que me ata...
y déjame en la luz.

● **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Miguel, corta y libérame en el nombre de Dios.”

✦ **ORACIÓN DEL CORAZÓN**

(para después de enunciar cada misterio)

“Dios mío, aquí estoy...
abre mi alma como solo Tú sabes hacerlo.
Entra en mis pensamientos, en mis emociones,
en mis silencios y en mis heridas más guardadas.

Permite que la luz de Tu voluntad toque cada rincón de mi vida:

lo que entiendo y lo que no,
lo que abrazo y lo que me pesa,
lo que ya sané y lo que aún me duele.

Ilumina mis miedos,
dales un nombre, una salida, un descanso.
Fortalece en mí lo que está naciendo,
lo que todavía es pequeño,
lo que necesita coraje para florecer.

Hazme sensible a Tu voz,
moldeable en Tus manos,
dócil a Tu amor,
y valiente para caminar hacia donde me llamas.

Guía mis pasos hacia Tu verdad,
esa verdad que libera, que ordena,
que sana y que me devuelve a casa.

Aquí estoy, Señor...
haz en mí lo que Tu corazón desee.”

Jaculatoria:

San Miguel, defiéndeme con tu luz.

✦ **ORACIÓN PODEROSA (en lugar del Avemaría se repite 10 veces)**

“Señor Dios de luz,
entra en mi corazón con Tu fuerza y Tu ternura.
Ilumina mi mente, sana mis heridas
y abre mis caminos conforme a Tu voluntad.
Que Tu gracia me envuelva,
que Tu verdad me guíe
y que Tus ángeles me sostengan
en cada paso de mi vida.
Hazme fiel a Tu propósito
y protégeme siempre en Tu amor.
Amén.”

✦ **MISTERIO 3 — “San Miguel, abre mis caminos”**

(Apertura – Dirección – Certeza divina)

San Miguel Arcángel,
compañero fiel de los que buscan la luz,
hoy te pido que vengas a caminar conmigo
y que entres en mi vida como guía,
como guardián,
como ese hermano mayor que Dios envía
para que yo no me pierda ni un solo paso.

Abre, Miguel,
las puertas que el Cielo soñó para mí
antes de que yo existiera.
Esas puertas que conducen a mi propósito,
a mi abundancia,
a mi paz,
a mi misión,
a todo lo que Dios sembró en mi alma
y que a veces no me atrevo a abrazar.

Muéstrame con claridad
las oportunidades que vienen de Dios
y cierra con tu mano poderosa
las puertas que no deberían ser mías:
las que me desvían,
las que me hieren,
las que me atrasan,
las que apagan mi luz.

Ciérralas sin miedo,
aunque yo no entienda,
aunque me duela,
aunque mi corazón quiera aferrarse.
Porque si Tú, Miguel, cierras una puerta,
es porque Dios tiene un camino mejor.

Despeja mi mente de la confusión,
de la ansiedad,
de la prisa,
de la necesidad de tener control.
Llévate el ruido,
la duda,
el autoengaño,
la comparación.
Regálame la lucidez
de quien camina guiado por el Cielo.

Fortalece mi espíritu, Miguel,
para que no retroceda cuando tenga miedo,
para que no me sabotee cuando estoy avanzando,
para que no dude de lo que Dios ya ha confirmado dentro de mí.

Pon tu luz delante de mis pasos,
tu fuerza a mi lado,
y tu manto sobre mi espalda.
Llévame por caminos de protección,
bendición y certeza,
donde cada decisión tenga paz,
cada paso tenga propósito
y cada día me acerque más
a la vida que Dios quiere para mí.

Abre mis caminos, Miguel amado,
y que ninguno de ellos se aleje de la luz.
Guíame rumbo a lo que es mío,
a lo que es justo,
a lo que es sano,
a lo que es parte de mi destino espiritual.

Tómame de la mano
y llévame a donde mi alma florece.
Amén.

● **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Miguel, ilumina mi camino.”

✨ **ORACIÓN DEL CORAZÓN**

(para después de enunciar cada misterio)

“Dios mío, aquí estoy...
abre mi alma como solo Tú sabes hacerlo.
Entra en mis pensamientos, en mis emociones,
en mis silencios y en mis heridas más guardadas.

Permite que la luz de Tu voluntad toque cada rincón de mi vida:
lo que entiendo y lo que no,
lo que abrazo y lo que me pesa,
lo que ya sané y lo que aún me duele.

Ilumina mis miedos,
dales un nombre, una salida, un descanso.
Fortalece en mí lo que está naciendo,

lo que todavía es pequeño,
lo que necesita coraje para florecer.

Hazme sensible a Tu voz,
moldeable en Tus manos,
dócil a Tu amor,
y valiente para caminar hacia donde me llamas.

Guía mis pasos hacia Tu verdad,
esa verdad que libera, que ordena,
que sana y que me devuelve a casa.

Aquí estoy, Señor...
haz en mí lo que Tu corazón desee.”

● **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Miguel, ilumina mi camino.”

✦ **ORACIÓN PODEROSA (en lugar del Avemaría se repite 10 veces)**

“Señor Dios de luz,
entra en mi corazón con Tu fuerza y Tu ternura.
Ilumina mi mente, sana mis heridas
y abre mis caminos conforme a Tu voluntad.
Que Tu gracia me envuelva,
que Tu verdad me guíe
y que Tus ángeles me sostengan
en cada paso de mi vida.
Hazme fiel a Tu propósito
y protégeme siempre en Tu amor.
Amén.”



SEGUNDA TRÍADE — SAN RAFAEL ARCÁNGEL

Sanación – Renovación – Restauración

✦ MISTERIO 4 — “San Rafael, toca mi corazón”

(Sanación emocional – Consuelo – Paz interior)

San Rafael Arcángel,
médico divino del alma,
acércate a mí con tu luz verde,
suave como un susurro,
profunda como un río que limpia
y amorosa como un abrazo que sostiene.

Toca mi corazón, Rafael,
tócalo despacio...
como quien tiene en sus manos algo sagrado y frágil.
Pon tu luz justo donde más me duele,
en ese lugar que casi no nombro,
en esa herida que ya se volvió parte de mí
y que, sin embargo,
aún pide ser sanada.

Entra en mis emociones,
en aquello que siento pero no digo,
en mis silencios guardados,
en mis lágrimas no lloradas,
en mi cansancio callado.

Recorre cada rincón afectado
como un médico que no juzga,
solo comprende, abraza y restaura.

Entra también en mis recuerdos, Rafael,
en los momentos que me marcaron,
en las escenas que aún duelen,
en lo que me hizo perder la fe,
en lo que me rompió por dentro
y yo misma ya no sé cómo volver a juntar.

Deja que tu luz toque mi cuerpo,
mis tensiones,
mi ansiedad,
mis cargas físicas,
mis dolores que nacen de emociones viejas.

Que tu energía sea como un bálsamo tibio
que se derrite dentro de mí
hasta disolver cada peso.

Sana lo que yo no he podido sanar sola.
Sana lo que traté de ignorar.
Sana lo que escondí para sobrevivir.
Sana lo que aún late cuando nadie me ve.
Sana incluso lo que yo misma pensé
que estaba bien... pero no lo estaba.

Que tu paz, Rafael,
la paz que viene del Cielo,
me envuelva por dentro
como un manto suave que me reacomoda,
que me calma,
que me da permiso de respirar,
de soltar,
de sentirme segura otra vez.

Haz que mi corazón vuelva a su ritmo,
a su luz,
a su verdad.
Haz que renazca,
que se alivie,
que vuelva a confiar.

Hoy descanso en tu sanación,
arcángel amado.
Tócame, Rafael...
y hazme nueva.

 **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Rafael, sana mi corazón.”

 **ORACIÓN DEL CORAZÓN**

(para después de enunciar cada misterio)

“Dios mío, aquí estoy...
abre mi alma como solo Tú sabes hacerlo.

Entra en mis pensamientos, en mis emociones,
en mis silencios y en mis heridas más guardadas.

Permite que la luz de Tu voluntad toque cada rincón de mi vida:

lo que entiendo y lo que no,
lo que abrazo y lo que me pesa,
lo que ya sané y lo que aún me duele.

Ilumina mis miedos,
dales un nombre, una salida, un descanso.
Fortalece en mí lo que está naciendo,
lo que todavía es pequeño,
lo que necesita coraje para florecer.

Hazme sensible a Tu voz,
moldeable en Tus manos,
dócil a Tu amor,
y valiente para caminar hacia donde me llamas.

Guía mis pasos hacia Tu verdad,
esa verdad que libera, que ordena,
que sana y que me devuelve a casa.

Aquí estoy, Señor...
haz en mí lo que Tu corazón desee.”

 **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Rafael, sana mi corazón.”

 **ORACIÓN PODEROSA (en lugar del Avemaría se repite 10 veces)**

“Señor Dios de luz,
entra en mi corazón con Tu fuerza y Tu ternura.
Ilumina mi mente, sana mis heridas
y abre mis caminos conforme a Tu voluntad.

Que Tu gracia me envuelva,
que Tu verdad me guíe
y que Tus ángeles me sostengan
en cada paso de mi vida.

Hazme fiel a Tu propósito
y protégeme siempre en Tu amor.

Amén.”

✧ **MISTERIO 5 — “San Rafael, renueva mi espíritu”**

(Renacimiento – Esperanza – Alivio del alma)

San Rafael Arcángel,
compañero de los que buscan respirar de nuevo,
hoy vengo a ti con el alma cansada
y el espíritu un poco apagado.
Tú conoces mis luchas más íntimas,
las que no digo,
las que escondo detrás de mis sonrisas,
las que cargo en silencio cuando nadie me mira.

Llévate, Rafael,
este cansancio profundo que a veces siento en mi alma,
ese agotamiento que no es físico,
sino emocional, espiritual...
ese peso invisible que me roba la fuerza
y me apaga la ilusión.

Llévate la tristeza escondida,
la que guardé para no preocupar a nadie,
la que hice a un lado para seguir adelante,
la que se me quedó pegada en el pecho
aunque yo pensé que ya había sanado.
Tócala con tu luz y disuélvela,
como quien borra suavemente lo que ya no sirve.

Llévate también la ansiedad silenciosa,
esa inquietud que no sé explicar,
ese miedo sin nombre,
esa sensación de que algo falta
o de que algo puede salir mal.
Llévatela toda, Rafael...
hazme ligera otra vez.

Llévate todo lo que nubló mi fe:
las dudas,
las decepciones,
los vacíos,
los momentos donde me sentí sola,
las palabras que me hirieron,

las esperas que se hicieron largas.
Purifica mi corazón
para que vuelva a creer sin miedo
y a confiar sin reservas.

Llena mis pulmones de esperanza,
de esa esperanza que calma,
que abraza,
que ilumina desde adentro.
Permíteme inhalar fe
y exhalar preocupación.
Que cada respiración mía
se convierta en oración viva
y cada suspiro
en un descanso en Dios.

Hazme sentir nueva por dentro,
como quien vuelve a nacer,
como quien despierta después de una larga noche
y abre los ojos a un amanecer lleno de luz.
Haz que mi espíritu renazca en Dios,
que mi alma se expanda
y que mi corazón vuelva a latir
en el ritmo de la paz.

Hoy me entrego a tu renuevo, Rafael.
Hazme nueva,
hazme ligera,
hazme luminosa por dentro.

 **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Rafael, renueva mi interior.”

 **ORACIÓN DEL CORAZÓN**

(para después de enunciar cada misterio)

“Dios mío, aquí estoy...
abre mi alma como solo Tú sabes hacerlo.
Entra en mis pensamientos, en mis emociones,
en mis silencios y en mis heridas más guardadas.

Permite que la luz de Tu voluntad toque cada rincón de mi vida:
lo que entiendo y lo que no,

lo que abrazo y lo que me pesa,
lo que ya sané y lo que aún me duele.

Ilumina mis miedos,
dales un nombre, una salida, un descanso.
Fortalece en mí lo que está naciendo,
lo que todavía es pequeño,
lo que necesita coraje para florecer.

Hazme sensible a Tu voz,
moldeable en Tus manos,
dócil a Tu amor,
y valiente para caminar hacia donde me llamas.

Guía mis pasos hacia Tu verdad,
esa verdad que libera, que ordena,
que sana y que me devuelve a casa.

Aquí estoy, Señor...
haz en mí lo que Tu corazón desee.”

 **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Rafael, renueva mi interior.”

 **ORACIÓN PODEROSA (en lugar del Avemaría se repite 10 veces)**

“Señor Dios de luz,
entra en mi corazón con Tu fuerza y Tu ternura.
Ilumina mi mente, sana mis heridas
y abre mis caminos conforme a Tu voluntad.

Que Tu gracia me envuelva,
que Tu verdad me guíe
y que Tus ángeles me sostengan
en cada paso de mi vida.

Hazme fiel a Tu propósito
y protégeme siempre en Tu amor.

Amén.”

 **MISTERIO 6 — “San Rafael, restaura mi vida”**

(Restauración – Reordenamiento divino – Renacer integral)

San Rafael Arcángel,
médico santo de cuerpo y alma,
hoy me acerco a ti con todo lo que soy:
mis aciertos, mis errores, mis intentos, mis heridas,
mis sueños y mis cansancios.
Me presento completa para que tu luz
no solo me sane...
sino que **me restaure**.

Rafael, entra en mis relaciones,
en cada vínculo que me importa,
en cada lazo que se rompió,
en cada palabra que lastimó,
en cada silencio que distanció.
Restaura lo que debe restaurarse
y libera lo que ya cumplió su ciclo.
Haz que el amor vuelva a ser limpio,
honesto, sano, recíproco,
sin pesos, sin miedo, sin dolor.

Entra también en mi autoestima, Rafael,
en la forma en que me miro,
en lo que creo que merezco,
en las dudas que tengo sobre mí.
Repara la imagen rota que dejé en el espejo
cuando me fallé, cuando me comparé,
cuando me sentí pequeña.
Enséñame a verme con los ojos de Dios:
valiosa, amada, capaz, suficiente.

Restaura mis fuerzas,
las visibles y las invisibles.
Toca mis ganas de avanzar,
mi motivación,
mi energía interna,
lo que la vida desgastó
y lo que yo misma dejé de cuidar.
Que vuelva a mí la vitalidad que necesito
para vivir con alegría y propósito.

Restaura mi fe, Rafael,
esa fe que a veces tiembla,
que a veces se apaga,

que a veces se confunde.
Devuélveme la certeza de que Dios está conmigo,
de que nada es en vano,
de que hay un plan sobre mi vida
y que cada paso me acerca más a Él.

Restaura mis sueños,
los que dejé a medias,
los que pospuse por miedo,
los que olvidé por dolor,
los que me parecieron demasiado grandes.
Sopla sobre ellos tu viento verde
y devuélveles vida.
Que vuelvan a moverse,
a brillar,
a atraer bendiciones.

Y restaura mi capacidad de creer en el bien,
de confiar otra vez,
de amar sin reservas,
de esperar con esperanza,
de mirar el mundo con ojos limpios
y corazón abierto.

Donde hubo heridas, deja luz.
Luz que limpia,
que transforma,
que trae entendimiento y paz.

Donde hubo miedo, deja valentía.
Valentía para avanzar,
para hablar,
para elegir,
para renacer sin mirar atrás.

Donde hubo escasez, deja abundancia.
Abundancia en mi mente,
en mis emociones,
en mi hogar,
en mi trabajo,
en mi espíritu.

Abundancia que fluye desde Dios
y que nada puede detener.

San Rafael,
restaura mi vida entera
con la delicadeza del Cielo
y la fuerza de tu amor.

Amén.

 **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Rafael, restaura lo que soy.”

 **ORACIÓN DEL CORAZÓN**

(para después de enunciar cada misterio)

“Dios mío, aquí estoy...
abre mi alma como solo Tú sabes hacerlo.
Entra en mis pensamientos, en mis emociones,
en mis silencios y en mis heridas más guardadas.

Permite que la luz de Tu voluntad toque cada rincón de mi vida:

lo que entiendo y lo que no,
lo que abrazo y lo que me pesa,
lo que ya sané y lo que aún me duele.

Ilumina mis miedos,
dales un nombre, una salida, un descanso.
Fortalece en mí lo que está naciendo,
lo que todavía es pequeño,
lo que necesita coraje para florecer.

Hazme sensible a Tu voz,
moldeable en Tus manos,
dócil a Tu amor,
y valiente para caminar hacia donde me llamas.

Guía mis pasos hacia Tu verdad,
esa verdad que libera, que ordena,
que sana y que me devuelve a casa.

Aquí estoy, Señor...
haz en mí lo que Tu corazón desee.”

 **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Rafael, restaura lo que soy.”

✦ ORACIÓN PODEROSA (en lugar del Avemaría se repite 10 veces)

“Señor Dios de luz,
entra en mi corazón con Tu fuerza y Tu ternura.
Ilumina mi mente, sana mis heridas
y abre mis caminos conforme a Tu voluntad.

Que Tu gracia me envuelva,
que Tu verdad me guíe
y que Tus ángeles me sostengan
en cada paso de mi vida.

Hazme fiel a Tu propósito
y protégeme siempre en Tu amor.

Amén.”



TERCERA TRÍADE — SAN GABRIEL ARCÁNGEL

Revelación – Claridad – Propósito

✧ MISTERIO 7 — “San Gabriel, háblale a mi alma”

(Revelación – Despertar interior – Verdad divina)

San Gabriel Arcángel,
mensajero fiel del Altísimo,
tú que llevas en tus alas la palabra viva de Dios
y en tu voz la paz que calma el corazón,
acércate a mí en este momento santo
y háblale a mi alma
como solo tú sabes hacerlo:
suave, claro, profundo,
sin ruido, sin prisa...
pero con una fuerza que transforma.

Gabriel amado,
susurra en mi corazón lo que debo escuchar.
No lo que yo quiero,
no lo que yo imagino,
no lo que mi miedo inventa,
sino **lo que Dios quiere decirme hoy**.
Tócame con esa luz que despierta,
que ordena,
que revela caminos ocultos
y disuelve las dudas una por una.

Muéstrame aquello que no he querido ver:
verdades que evitaba,
señales que ignoré,
puertas que se abrieron sin que yo entrara,
fuerzas que tenía y no usé,
y también sombras que preferí no mirar.
Muéstrame todo, Gabriel,
pero muéstralo con amor...
para que no duela,
para que sane,
para que comprenda.

Dame la gracia de entender
lo que mi mente bloqueó
y mi corazón temió.
Trae claridad a mis pensamientos,
luz a mis decisiones,
sabiduría a mis pasos.
Haz que pueda reconocer
la voz de Dios entre tantas voces,
y que mi alma sepa distinguir
entre lo que es voluntad divina
y lo que es solo ruido emocional.

La verdad que mi alma necesita ahora
quizá no sea la que yo esperaba,
pero es la que me libera,
la que me ordena,
la que me prepara para lo que viene.
Ábreme los ojos del espíritu,
los oídos del corazón
y la intuición que duerme en mi interior.

Gabriel, mensajero santo,
habla a mi alma
en el lenguaje que ella entiende:
la paz profunda,
la certeza silenciosa,
la luz que no confunde.
Que cada una de tus palabras
se convierta en guía,
en alivio,
en dirección,
en bendición.

Hoy escucho...
háblame, Gabriel.
Aquí está mi alma,
lista para comprender lo que viene del Cielo.

Amén.

✨ **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Gabriel, ábreme los oídos del alma.”

✦ ORACIÓN DEL CORAZÓN

(para después de enunciar cada misterio)

“Dios mío, aquí estoy...
abre mi alma como solo Tú sabes hacerlo.
Entra en mis pensamientos, en mis emociones,
en mis silencios y en mis heridas más guardadas.

Permite que la luz de Tu voluntad toque cada rincón de mi vida:
lo que entiendo y lo que no,
lo que abrazo y lo que me pesa,
lo que ya sané y lo que aún me duele.

Ilumina mis miedos,
dales un nombre, una salida, un descanso.
Fortalece en mí lo que está naciendo,
lo que todavía es pequeño,
lo que necesita coraje para florecer.

Hazme sensible a Tu voz,
moldeable en Tus manos,
dócil a Tu amor,
y valiente para caminar hacia donde me llamas.

Guía mis pasos hacia Tu verdad,
esa verdad que libera, que ordena,
que sana y que me devuelve a casa.

Aquí estoy, Señor...
haz en mí lo que Tu corazón desee.”

✦ **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Gabriel, ábreme los oídos del alma.”

✦ **ORACIÓN PODEROSA (en lugar del Avemaría se repite 10 veces)**

“Señor Dios de luz,
entra en mi corazón con Tu fuerza y Tu ternura.
Ilumina mi mente, sana mis heridas
y abre mis caminos conforme a Tu voluntad.
Que Tu gracia me envuelva,

que Tu verdad me guíe
y que Tus ángeles me sostengan
en cada paso de mi vida.
Hazme fiel a Tu propósito
y protégeme siempre en Tu amor.
Amén.”

✦ **MISTERIO 8 — “San Gabriel, dame claridad”**

(Iluminación interior – Discernimiento – Certeza espiritual)

San Gabriel Arcángel,
mensajero de la claridad divina,
hoy vengo a ti con mi mente cansada,
con mis dudas acumuladas,
con decisiones que pesan
y caminos que se cruzan sin avisar.

Ilumina mi mente, Gabriel,
con esa luz blanca que disipa la confusión
y que deja ver la verdad sin adornos.
Dame la gracia de pensar con calma,
de mirar sin miedo
y de comprender lo que hoy necesito entender.

Apaga el ruido interior,
ese ruido que me dice mil cosas a la vez,
ese ruido que nace del miedo,
de la prisa,
de la angustia,
de la necesidad de controlarlo todo.
Silencia dentro de mí
las voces que no vienen de Dios.

Apaga la confusión,
la indecisión que me paraliza,
la sensación de estar perdida entre opciones,
la carga de analizarlo todo.
Que tu luz ordene mis pensamientos
como quien acomoda piezas dispersas
y revela el dibujo completo.

Apaga también el autoengaño,
ese impulso de convencerme
de lo que no es para mí,
de insistir en puertas que Dios ya cerró,
o de evitar verdades que necesito aceptar.

Tómame con misericordia
y muéstrame lo real,
lo sano,
lo justo para mi alma.

Y apaga, Gabriel amado,
las ilusiones que me distraen:
lo superficial,
lo que no tiene raíces,
lo que se ve bonito pero no es bendición.
Haz que mi corazón no se deje guiar por espejismos,
sino por la luz del Cielo.

Dame claridad,
esa claridad que no confunde,
que no presiona,
que no exige,
sino que **ilumina el camino con ternura**
y me permite avanzar con certeza
y con la paz profunda
de quien sabe que Dios
es quien guía su historia.

Que cada paso que dé
esté sostenido por la verdad
y no por el miedo.
Que mis decisiones tengan luz,
mis pensamientos tengan calma,
y mi alma tenga la seguridad
de que no estoy sola en esto.

San Gabriel,
pon tu luz sobre mi mente
y tu sabiduría en mi corazón.
Enséñame a ver como Dios ve
y a elegir lo que realmente es para mí.

Amén.

✦ **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Gabriel, muéstrame la verdad.”

✦ **ORACIÓN DEL CORAZÓN**

(para después de enunciar cada misterio)

“Dios mío, aquí estoy..
abre mi alma como solo Tú sabes hacerlo.
Entra en mis pensamientos, en mis emociones,
en mis silencios y en mis heridas más guardadas.

Permite que la luz de Tu voluntad toque cada rincón de mi vida:
lo que entiendo y lo que no,
lo que abrazo y lo que me pesa,
lo que ya sané y lo que aún me duele.

Ilumina mis miedos,
dales un nombre, una salida, un descanso.
Fortalece en mí lo que está naciendo,
lo que todavía es pequeño,
lo que necesita coraje para florecer.

Hazme sensible a Tu voz,
moldeable en Tus manos,
dócil a Tu amor,
y valiente para caminar hacia donde me llamas.

Guía mis pasos hacia Tu verdad,
esa verdad que libera, que ordena,
que sana y que me devuelve a casa.

Aquí estoy, Señor..
haz en mí lo que Tu corazón desee.”

✦ **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Gabriel, muéstrame la verdad.”

✦ **ORACIÓN PODEROSA (en lugar del Avemaría se repite 10 veces)**

“Señor Dios de luz,
entra en mi corazón con Tu fuerza y Tu ternura.
Ilumina mi mente, sana mis heridas
y abre mis caminos conforme a Tu voluntad.
Que Tu gracia me envuelva,
que Tu verdad me guíe
y que Tus ángeles me sostengan
en cada paso de mi vida.
Hazme fiel a Tu propósito
y protégeme siempre en Tu amor.
Amén.”

✦ **MISTERIO 9 — “San Gabriel, confirma mi propósito”**

(Misión – Identidad del alma – Dirección divina)

San Gabriel Arcángel,
mensajero de las grandes verdades
y guardián de los llamados del alma,
hoy me inclino ante tu luz
para pedirte que reveles en mí
el porqué profundo de mi camino.

Tú conoces mi historia completa:
lo que viví, lo que lloré, lo que superé,
lo que rompí para volver a empezar,
lo que soñé con miedo,
lo que callé para proteger mi corazón.
Tú has visto todo...
y aun así me llamas por mi nombre.

Muéstrame, Gabriel,
el propósito que Dios sembró en mí
desde antes de que yo respirara por primera vez.
Esa semilla sagrada que a veces siento,
a veces olvido,
a veces niego
y a veces arde dentro de mí
como un fuego imposible de apagar.

Confirma mis pasos,
incluso aquellos que di temblando,

incluso aquellos que no entendí,
incluso los que parecían retrocesos
pero me estaban llevando a mi destino espiritual.
Hazme ver el hilo divino que une todo,
incluso lo que yo creí que no tenía sentido.

Confirma mis dones, Gabriel,
los visibles y los escondidos,
los maduros y los que aún están despertando,
los que otros vieron en mí
y los que yo misma he dudado.

Que yo pueda reconocer
que lo que está en mí viene de Dios
y sirve a un plan mucho más grande
que mis miedos y mis inseguridades.

Confirma también mis sueños,
los que nacen desde el alma
y no desde el ego.

Los sueños que expanden,
que bendicen,
que sanan,
que construyen luz.

Hazme distinguirlos
de los deseos que solo buscan llenar vacíos.

Dame señales claras, Gabriel amado,
señales que yo pueda ver,
sentir, reconocer sin confusión.
Señales que me confirmen
si debo avanzar, esperar, soltar o abrazar.

Que la voluntad de Dios
no sea para mí un enigma,
sino un camino iluminado.

Y dame valentía...
valentía para seguir esa voluntad
aunque no entienda,
aunque me cueste,
aunque me saque de mi zona segura.
Valentía para vivir mi misión
sin disculpas, sin miedo, sin esconder mi luz.

Que mi vida sea coherente con mi alma.
Que lo que pienso, digo y hago
nazca desde mi verdad interior.
Que mis pasos honren mi esencia,
mi propósito,
mi llamado,
mi identidad espiritual.
Que yo sea fiel a quien Dios soñó que fuera.

San Gabriel,
confirma mi propósito
y quédate junto a mí en cada decisión,
en cada amanecer,
en cada nuevo capítulo
del camino que me espera.

Amén.

✦ **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Gabriel, guía mi misión.”

✦ **ORACIÓN DEL CORAZÓN**

(para después de enunciar cada misterio)

“Dios mío, aquí estoy...
abre mi alma como solo Tú sabes hacerlo.
Entra en mis pensamientos, en mis emociones,
en mis silencios y en mis heridas más guardadas.

Permite que la luz de Tu voluntad toque cada rincón de mi vida:

lo que entiendo y lo que no,
lo que abrazo y lo que me pesa,
lo que ya sané y lo que aún me duele.

Ilumina mis miedos,
dales un nombre, una salida, un descanso.
Fortalece en mí lo que está naciendo,
lo que todavía es pequeño,
lo que necesita coraje para florecer.

Hazme sensible a Tu voz,
moldeable en Tus manos,

dócil a Tu amor,
y valiente para caminar hacia donde me llamas.

Guía mis pasos hacia Tu verdad,
esa verdad que libera, que ordena,
que sana y que me devuelve a casa.

Aquí estoy, Señor...
haz en mí lo que Tu corazón desee.”

✦ **Jaculatoria (1 o 3 veces):**

“San Gabriel, guía mi misión.”

✦ **ORACIÓN PODEROSA (en lugar del Avemaría se repite 10 veces)**

“Señor Dios de luz,
entra en mi corazón con Tu fuerza y Tu ternura.
Ilumina mi mente, sana mis heridas
y abre mis caminos conforme a Tu voluntad.

Que Tu gracia me envuelva,
que Tu verdad me guíe
y que Tus ángeles me sostengan
en cada paso de mi vida.

Hazme fiel a Tu propósito
y protégeme siempre en Tu amor.

Amén.”

✦ **ORACIÓN FINAL — CIERRE SAGRADO**

Dios amado,
en este momento santo quiero quedarme unos segundos en silencio
solo para sentir Tu presencia...
esa presencia que calma, que abraza, que ordena,
que hace que todo dentro de mí vuelva a su lugar.

Gracias, Señor,
por confiarme la guía y la compañía
de estos tres arcángeles maravillosos
que hoy caminaron conmigo paso a paso.

Gracias por **la protección de San Miguel**,
que abrió camino delante de mí,
que cortó mis miedos,
que me defendió incluso de aquello
que yo no sabía que necesitaba ser defendido.

Gracias por **la sanación de San Rafael**,
por su luz verde que tocó mis heridas,
por el alivio que sentí en mi alma,
por esa paz que solo Tú puedes dar a través de él.

Gracias por **la revelación de San Gabriel**,
por la claridad que llegó a mi mente,
por las verdades que pude ver,
por ese susurro suave que me recordó
que nunca he caminado sola.

Te agradezco, Dios mío,
por permitirme sentir que el Cielo me escucha,
que nada de lo que oro se pierde,
que todo lo que entrego vuelve transformado,
y que Tu amor me envuelve siempre
aunque a veces no lo note.

Que las voces de estos arcángeles,
su luz, su guía, su fuerza y su ternura,
permanezcan conmigo cada día de mi vida:
cuando amanezca,
cuando dude,
cuando avance,
cuando me duela,
y cuando celebre.

Haz que lo que oré hoy
se siembre profundamente en mi alma
y dé fruto en el momento perfecto.

Que cada palabra pronunciada
se convierta en bendición,
en protección,
en sanación
y en dirección divina.

Y sobre todo, Señor,
que todo lo que pedí, entregué y abracé en esta coronilla

se haga según Tu divina voluntad,
esa voluntad que nunca se equivoca,
que siempre sabe más que yo,
y que siempre me conduce a lo que es bueno,
a lo que es justo,
a lo que es verdadero para mi vida.

En Ti descanso...
en Ti confío...
en Ti renazco una y otra vez.

Amén.

